

GUERRA Y GLOBALIZACIÓN EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Ángel Rodríguez Kauth (*)

Universidad Nacional de San Luis, Argentina

1. INTRODUCCION

Es muy probable que, más allá del pánico que, en buena parte de los habitantes del planeta, sobre todo del Occidental, ha puesto en juego la nueva guerra que estamos sufriendo desde la mañana del 11 de septiembre de 2001 (1), no haya despertado algo más que horror desesperanza y desazón. Hubieron otros individuos que se sintieron contentos y hasta festejaron ante el espectáculo de la muerte, ya que hicieron suya la vindicta contra el común enemigo capitalista norteamericano, aunque sin tener en cuenta al menos tres cosas: a) que ellos no tuvieron en momento alguno el "valor" de inmolar su vida; b) que quienes lo hicieron son iguales o peores que los atrabiliarios enemigos yanquis, ya que su estructura económica es el de las formas esclavistas o de un precapitalismo medieval, pero que con una ingenuidad que más se parece a la imbecilia, creen que se tratan de los adalides de la lucha antiimperialista; y c) que las consecuencias no solamente las pagarán los sectores capitalistas norteamericanos, sino que en toda guerra el mayor perdedor es el pueblo trabajador (Ingenieros, 1914/25) (2).

Por otra parte, bien vale recordar que este terrorismo globalizado contemporáneo está intentando legitimar sus demandas -de la cuales todavía no se sabe muy bien cuáles son, ya que van desde la desprecio por el Estado de Israel hasta la muerte del capitalismo occidental (3) y de toda forma ideológica que se les oponga- merced a la utilización de medios ilícitos generalizados. Es verdad, el terrorismo por definición y cualquiera sea su raigambre, siempre es ilícito para las leyes vigentes, pero -en este caso- su ilegitimidad está dada en que apunta a la destrucción y matanza de miles de personas con un solo golpe de acción. Una cosa es atentar contra símbolos vacíos, como fue durante los períodos iconoclastas, o contra una serie de personas en particular que son los causantes de los males que se adjudican y, otra muy diferente, es apuntar a la matanza indiscriminada de personas.

Vale decir, los argumentos para el inicio de conductas bélicas siempre son hipócritas (Rodríguez Kauth, 1993). Y puede haber una tercera categoría, que es la de aquellos que también se sintieron invadidos por la alegría de tener

ante las pantallas de sus televisores la oportunidad de contemplar escenas truculentas de sangre y muerte, que son -o serán- transmitidas en vivo y en directo por las grandes cadenas norteamericanas al mundo entero. Esto último siempre y cuando la censura del Pentágono lo permita o autorice según sus conveniencias que se instalan sobre dos grandes cuestiones: a) el secreto de las operaciones en el campo de batalla; y b) la estrategia a seguir en la "guerra psicológica" (Dobles Oropez (1991) como forma de sostener lo anterior. A todo lo cual, una vez finalizada la guerra (4) se ha de sumar el proceso colonizador de los vencedores y -como la alianza internacional contra los fundamentalistas talibanes ya da por seguro su triunfo- es que desde ahora mismo están escribiendo la historia desde la óptica de los vencedores que, en virtud de la "cruzada bondadosa" han de colonizar Afganistán y, posiblemente, algunos otros pueblos islámicos que se presenten como indómitos o resulten peligrosos a sus intereses, cual es el caso Irak, Sudán y todo aquel que tenga recursos petrolíferos codiciables. Al respecto de cómo se escribe la historia, G. Vattimo (1984) señala -en general- que "... sólo desde el punto de vista de los vencedores el proceso histórico aparece como un curso unitario dotado de coherencia y racionalidad; los vencidos no pueden verlo así, sobre todo porque sus vicisitudes y sus luchas quedan violentamente suprimidas de la memoria colectiva; los que gestan la historia son los vencedores que sólo conservan aquello que conviene a la imagen que se forjan de la historia para legitimar su propio poder". Particularmente estoy en desacuerdo con tales afirmaciones, ya que la memoria colectiva -se demuestra con un rastreo por la historia- atesora los recuerdos de los vencidos y -salvo casos excepcionales (5) en que ellos se pierden en la nebulosa de los tiempos- en algún momento encuentran el disparador que pone a funcionar el sentimiento de revancha y venganza contra la opresión sufrida. Para lo que ocurre durante el último cuatrimestre de 2001, es más que elocuente el odio incubado hacia la dominación británica de más de dos centurias y que se testimonia a través de la agresión contra el heredero imperial, es decir, los Estados Unidos de Norteamérica. Y las represalias militares, que no se iban a hacer esperar, no son más que un doble regalo (6): a) a los propósitos de Ben Laden (7), ya que propiciarán una escalada militar que permitirá visualizar a los auténticos aliados del Islam y que nadie sabe en que desastre terminará; y b) a los propósitos de la extrema derecha norteamericana -los "halcones"- y a los patrioterros vernáculos que ahora tienen argumentos más que suficientes como para justificar sus intenciones de escaladas armamentistas, incluyendo el polémico proyecto del Escudo contra Misiles.

Quizás de lo que aún no nos hemos dado cuenta es que esta guerra desatada luego del ataque terrorista contra las simbólicas -y materiales- instalaciones financieras y militares en EE.UU. nos ha colocado al límite abismal de nuestras vidas, de las vidas de la especie humana y, por lo cual, no sería extraño que se produjera el presagio nada alentador que hiciera A. Einstein, cuando luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial con un par de bombas atómicas sobre Japón, respondió a un requerimiento periodístico de cómo sería la Tercera Guerra de la manera siempre mordaz e irónica en que lo sabía hacerlo, diciendo algo semejante a que "No sé como será la Tercera, pero la Cuarta estoy seguro que será a piedras y palos".

Y entre tantos elementos originales que nos trae esta nueva guerra -que no me animo aún a ponerle número, ya que han habido otras luego de la Segunda que bien pudieron haber sido la Tercera aunque nunca recibieron oficialmente tal bautismo- como ser la novedad de: a) la falta de convencionalidad de los atentados terroristas a objetivos indiscriminados; b) la reacción brutal de poner en marcha el aparato militar más poderoso del mundo para responder la agresión y con el sólo objeto de "cazar" a una persona y algunos de sus secuaces; y c) la promoción del terror por medio de la guerra química y bacteriológica que siempre ha sido un peligro latente en los frentes de batalla, pero que raramente alcanzó la dimensión actual; etc. Y también ha tirado por la borda el proceso de globalización que transitamos desde hace una más de una década gracias a la hegemonía del Nuevo Orden Internacional (NOI).

Ocurre que los atentados produjeron una herida narcisística muy grande en la autoestima de los norteamericanos. Hasta entonces eran los mandamases invulnerables y, estos atentados, han demostrado que son tan vulnerables como cualquier otro país, ellos también son humanos y la creación de Súperman no es más que una ficción, una ilusión (Castoriadis, 1975) en la que estuvieron instalados y que de un momento a otro se destruyó.

2. LA GLOBALIZACION

Dentro de tal panorama desolador que tenemos ante nuestros ojos, el tema de la globalización no es un tema menor, sino que hace a las entrañas mismas sobre las que asienta el sistema capitalista contemporáneo. La globalización es un concepto aparentemente original de la finisecularidad vigesimonónica, que fue puesta de moda con la obra de Fukuyama (1989) luego de haberse producido la "caída del Muro de Berlín" (Rodríguez Kauth, 1994) (8) y la debacle de la Unión Soviética en el concierto internacional.

En realidad, la idea de "globalización" ya estaba impresa desde mediados del siglo XIX, cuando Marx y Engels (1848) escribieron, al finalizar su célebre Manifiesto Comunista, aquello de "¡Proletarios del mundo, uníos!". La pequeña y sutil diferencia entre la visión globalizadora de los trabajadores para enfrentar a su enemigo de clase, estuvo radicada en que mientras aquellos fueron incapaces de llevar a la práctica ésa propuesta revolucionaria, entonces el capitalismo la hizo suya y sentenció -en la contemporaneidad- algo así como: "¡Capitalistas del mundo, uníos!" y eso es lo que han venido haciendo para destruir sistemáticamente la auténtica conciencia de clase e ir reemplazándola por la falsa conciencia, que tan bien definió C. Marx (1847) a partir de la utilización de mecanismos espurios -pero que les dejan sabrosas ganancias- como es la precarización laboral.

Es que la globalización -o mundialización- no es otra cosa que el levantamiento de las fronteras (9); de los credos religiosos; de las diferencias grupales conocidas como étnicas y también las ideológicas; todo ello con el fin de ponerlo al servicio de un proyecto económico y financiero que "integre" (10) las economías nacionales detrás de los intereses de los mandantes del NOI que,

sin eufemismos, desde septiembre de 2001 podría ser definido como Nuevo (des)Orden Internacional.

El proceso de globalización -acompañado por la moderna robótica que le ha servido a sus fines- ha traído como consecuencia deseada por su mentores, aunque no así por la inmensa mayoría de los trabajadores y desocupados, la destrucción del proyecto keynesiano del Estado de Bienestar (1936), el que sin dudas era también un proyecto capitalista para evitar la llegada del comunismo a las costas de los EE.UU., pero que tuvo la virtud contradictoria de elevar los niveles de vida de los más desposeídos y de aceptar -a regañadientes- las demandas de los trabajadores por mejores condiciones laborales y salariales.

Sin embargo, la definición actual de la globalización no coincide plenamente con la antigua idea anarquista de terminar con los Estados para lograr un único mundo sin barreras y sin banderas, sino que responde a la eliminación de solamente las barreras arancelarias (11) para hacer más ágil y beneficioso a sus intereses el tránsito de mercancías y los flujos de capitales de la especulación financiera. Pese a ello, existe una suerte de "anarcocapitalismo", ya que el proyecto globalizador del capitalismo ha puesto en posición fuera de juego a los Estados Naciones, produciendo un corrimiento de estos hacia el vacío, es decir, hacia una inexistencia de fondo, aunque formalmente sigan existiendo con su parafernalia de banderas y símbolos patrioterros. Pero, como nunca en la historia de la humanidad han existido sistemas económicos, políticos o sociales perfectos, la globalización lleva consigo una fisura implícita en su germen, cual es la de la fragmentación (Rodríguez Kauth, 2000).

Y el mundo contemporáneo se ha fragmentado -del mismo modo que todas las épocas lo estuvieron de uno u otro modo-; apareciendo quizás como la más dramática de las fragmentaciones la brecha cada vez más insalvable y notoria entre los pocos ricos y los muchos pobres que habitan el mundo, a lo cual debe sumarse el resurgimiento de la fragmentación religiosa; fenómeno éste que aparece como extraño en el proceso de secularización que venimos transitando desde el Iluminismo. Es decir, en ambos casos se trata de mundos cerrados, pero que presentan un par de sutiles diferencias: a) en el caso de la fragmentación en estratos económicos, la mayoría de pobres y empobrecidos pretenden integrarse al mundo de la riqueza, al Primer Mundo, aunque se los mantengan excluidos merced a diversos artificios de injusticia social como son, entre tantos otros, la flexibilización laboral; y b) en el caso de las diferencias religiosas, cuando se trata en concreto de expresiones fundamentalistas -que en la situación actual están representadas por algunas formas islámicas de leer el Corán- ya que éstas no desean ser invadidas ni integradas -merced al proceso globalizador- por lo que definen como un "mundo decadente" y enemigo mortal de sus creencias, que son las únicas verdaderas y valederas. Testimonio elocuente de lo que venimos diciendo son las palabras de Ben Laden cuando llama a luchar -el 2 de noviembre- contra la "cruzada" cristiana que pretende invadir y destruir los valores del Islam a los cuáles él -y otros tantos como él- están llamados a ser sus protectores y defensores hasta dejar la vida.

Como paradoja de la maquinaria globalizadora puesta en marcha, ha surgido el terrorismo como una nueva expresión de la globalización. Sus testimonios -el

más elocuente es el que venimos comentando, pero no hay que olvidar que en la última década hubieron atentados terroristas en Argentina y en embajadas norteamericanas en el Africa- replican las formas de expresión de la cultura masificada y de la economía contemporánea, es decir, no respeta barreras fronterizas y circula de un lado a otro sin pasaporte. Sin dudas que el terrorismo al que estamos asistiendo es diferente al que conocíamos no hace mucho tiempo, que se localizaba dentro de límites fronterizos y apuntaba a desestabilizar gobiernos en una suerte de lucha civil, pero no de guerra militar contra otros países. Frente a este panorama umbrío, solo queda pensar en la globalización de la justicia, como única forma "justa" de alcanzar la paz y la equidad, aunque esta sea una medida no muy bien vista por los grandes líderes mundiales que, en cualquier momento, podrían ser alcanzados por esa forma en que debiera expresarse el derecho internacional ante sus reiteradas faltas de respeto por la justicia de los otros.

3. EL MANIQUEISMO: LOS QUE "TIENEN LA VERDAD"

Más no nos llamemos a engaño, la soberbia de creer que se está en "la verdad" no es patrimonio exclusivo de los fundamentalistas islámicos; el Presidente G. Bush (h) comparte el mismo tipo de fundamentalismo soberbio al haber afirmado que él iniciaría la lucha del "bien" contra el "mal". En el discurso a la Nación del 20 de septiembre llegó a afirmar que "... o están con nosotros o están con el terrorismo" y llegó al punto de demonizar a Laden y sus seguidores y ofreciendo -como en las viejas películas de cowboys- una recompensa por aquella cabeza -que uno de sus acólitos definió, tal como lo señaló en un exceso de intolerancia cultural el congresista J. Cooksey, como que llevaba "un pañal" sobre la misma- para que sea cazado "vivo o muerto" aunque, sin dudas, lo prefiere de ésta última forma, cosa que confirmó 40 días más tarde cuando autorizó a la CIA, y la proveyó de una cifra millonaria de dólares, para que lo encontrara y lo matara, cual si fuera una bestia salvaje, aunque las pruebas que posee de que aquél fue el autor intelectual y financiero de los atentados en cuestión no sean muy sólidas. Se me ocurre que si se trata de un objetivo tan pequeño como la captura de una persona y la desorganización de su grupo, la operación a realizar bien podía ser de menor envergadura y -en lugar de la guerra masiva que lanzó posteriormente contra el pueblo afgano- bien pudo haber sido reemplazada por una acción policial antiterrorista focalizada en el objetivo propuesto.

El "bien" necesita del "mal" como su par dialéctico contradictorio que lo justifique. En esto no se trata de comprender racionalmente la lucha de uno contra el otro, sino que cada uno de los bandos en disputa se justifica a sí mismo en aras de una concepción perversa del mundo y de la vida (Sheler, 1928). Los intereses egoístas de ambas partes mueven a la creación de fantasmáticos enemigos e identificar al "mal" permite justificar la existencia del "bien". La ética es un instrumento fácil de utilizar en la retórica barata y, normalmente, a ella han apelado los que tienen una ética que no concibe al altruismo. La historia no miente, muchos de los mismos genocidas que durante la Segunda Guerra fueron denostados por los Aliados triunfantes como

"criminales de guerra", luego pasaron a ser buenas personas cuando transfirieron sus conocimientos en coetehería espacial a los ganadores, al igual que cuando les dieron datos sobre redes de espionaje. Los malos de ayer hoy se han convertido -como por arte de magia- en buenas personas. Y, más recientemente, los propios talibanes eran buenos y recibieron todo el apoyo occidental al momento de utilizarlos contra el común enemigo soviético. Pero no nos engañemos, también para los talibanes los occidentales no eran demonios, sino que eran "buenos", ya que los ayudaban a desalojar de su territorio al invasor.

Es que tan maniqueos son los fundamentalistas islámicos como los fundamentalistas del modelo capitalista, al cual toman con las características primitivas de una religión venerable y que al igual que la primera, habla desde la "Verdad", la "única verdad" que les corresponde a cada uno de ellos -las verdades de los otros no son más que mentiras o herejías- y, como no pueden coexistir dos "verdades" una -la más "verdadera"- debe derrotar a la otra, que no solamente no es "verdadera", sino que representa a la oscuridad, al dios de la tinieblas que es el enemigo mortal de la Verdad.

Se trata de dos principios de igual eternidad (12) y que son pares opuestos entre sí. De tal manera, no es extraño que el dios Mani -nacido en Babilonia a orillas del río Eufrates, en los territorios de lo que hoy llamamos desde la civilización occidental y cristiana el Cercano o el Medio Oriente -según el lugar en que nos ubiquemos geográficamente- fue el mensajero de la luz celestial, el que iluminó con su sabiduría de origen divino la única verdad que, de acuerdo a sus dichos "... engloba (13) todo el saber y la existencia" (Ries, 1987). Pero toda la sabiduría de Mani -que no era poca, ya que dejó una cantidad notable de escritos- se tuvo que enfrentar con la "verdad" del mal, la cual de acuerdo a un edicto del Emperador romano Diocleciano (14) ordenó la destrucción de todas las obras de autores de esas abominables escrituras. Algo semejante ocurrió con la Biblioteca de Alejandría la cual fue incendiada por los musulmanes a las órdenes del califa Omar I, bajo el pretexto de que si los textos que en ella existían decían lo mismo que el Corán, estaban de más y, si decían algo diferente al Corán, no servían y, en consecuencia, había que destruirla. Como vemos, se trata de dos casos donde la verdad es una sola y está obligada, en nombre de sí misma, a terminar de un plumazo con lo que define como mentira.

Para no abundar en detalles aberrantes de este tipo de persecuciones en nombre de la verdad única sobre las otras concepciones del mundo y de la vida consideradas diabólicas, solamente cabe hacernos una pregunta: ¿que diferencia existe entre el maniqueísmo fundamentalista islámico representado por Ben Laden y el maniqueísmo fundamentalista del capitalismo representado por Bush?. Estimo que la respuesta es obvia y una sola: ninguna. Desde diferentes ópticas, el discurso de unos y otros expresan lo mismo, vale decir, yo soy la verdad y debo destruir al enemigo que me ataca de alguna forma -física o solamente verbal- y que no tolero con sus mentiras y falsedades que dañan la salud e integridad de los míos. Sin necesidad de reproducir textualmente los dichos de unos y otros -que tanto Laden como Bush tienen sus voceros y no hablan solamente por su boca- es posible advertir que sus discursos son idénticos en contenido, solamente es preciso cambiarles el destinatario y el

remitente y pueden ser perfectamente reemplazables de la boca de uno a la del otro. Pero no sólo en las semejanzas son semejantes -valga la tautología- también lo son parcialmente en las diferencias. Uno y otro tienen adversarios en su propio campo y estos se expresan repudiando los dichos de sus pretendidos representantes unívocos. Ni en el fundamentalismo islámico, ni en el capitalista existe el "pensamiento único" (Estefanía, 1997), también hay detractores a los que pretenden erigirse como la única manera de pensar. La pequeña y sutil diferencia -la cual no es poca cosa- estriba en que mientras para los maniqueístas del Islam los herejes deben ser muertos, dentro del maniqueísmo imperiocapitalista (Rodríguez Kauth, 1994) los díscolos, los que expresan sus reservas para con el modelo de sociedad propuesta, son solamente -hasta ahora- anatemizados como traidores -tales los casos de S. Sontag y de N. Chomsky, como un ejemplo entre muchos de los intelectuales norteamericanos- y expuestos a la consideración pública como tales. A ello se refiere Dorna (2001) cuando expresa -refiriéndose al mundo occidental en general- que existe una suerte de desaparición "... del pensamiento crítico y la aceptación tácita de una sociedad sin alma dominada por referencias ideológicas de inspiración individualista y tecnocrática".

Vale decir, no es de extrañar que los servicios internos de espionaje norteamericanos estén desconcertados ante la presencia del bacilo del ántrax, del cual suponen -que en algunos casos- sus responsables son ciudadanos nativos que se oponen al sistema, pero que no se atreven a dar la cara en descubierta y prefieren operar individualmente en el anonimato. Esta es otra gran pérdida la tradicional "libertad" que supo generar el país.

4. ¿QUE PUEDE HACER PERDER LA GUERRA INSTALADA?

Obviamente que la primera respuesta ya es tenebrosa de por sí: vidas. Pocas o muchas serán vidas humanas que se perderán por arteros ataques terroristas suicidas; por bombardeos sobre instalaciones militares -quienes las habitan, aunque la mayor parte de las veces lo disimulen, también son humanos- y no solamente es posible considerar a las víctimas civiles que se producen bajo el eufemismo de la jerga militar, que las define como "daños colaterales"; y, en la última novedad de esta guerra no convencional que ni siquiera ha tenido una declaración formal de inicio de las hostilidades por ninguno de los dos bandos, la muerte al mejor estilo medieval, la de la peste originada en la guerra bacteriológica, que a menos de un mes de iniciado el conflicto ya se ha cobrado algunas vidas como consecuencia de la aparición vía postal del ántrax; a todo lo cual hay que agregar las muertes por la hambruna que se ha desatado en las desérticas tierras afganas y las que sobrevendrán en occidente como consecuencia de la crisis económica que ha de comenzar como resultado de la caída del consumo, que es lo que mantiene a la estructura del sistema capitalista (15). Es que de los cuatro Jinetes Apocalípticos bíblicos, descritos por el Evangelista Juan, el que monta sobre el caballo rojo -la guerra- puede resumir o sintetizar a los otros tres. No es casual que haya utilizado la metáfora bíblica del último libro del Nuevo Testamento, la misma nos es útil debido a que cada uno de nuestros protagonistas se disfraza de

Cordero y pretende ser el personaje principal de la escena bélica y, si se es capaz de seguirlo a alguno de ellos a pies juntillas, entonces su amor redentor iluminará incluso los momentos más sombríos que nos están tocando -de cerca- en desgracia para la humanidad toda.

Las otras respuestas al interrogante planteado pueden resultar pareciendo como baladíes e innecesarias, ya que la primera contiene lo más importante a proteger. Sin embargo, nos atrevemos a dar un salto al vacío y pensar que la vida en sí misma, sin aderezos -al igual que una comida- de poco ha de valer. Quizás, el principal sazón que se pierda es el de la libertad. Es verdad, en el fundamentalismo islámico hace tiempo que se perdió, o que nunca la gozaron, pero tampoco les interesa mayormente ya que tal concepto no entra en su cosmovisión. En cambio, en el mundo occidental la libertad es un bienpreciado como pocos (Sartre, 1943) (16) y todos los esfuerzos que se hagan para preservarla nunca han de ser suficientes ante los embates de la intolerancia y de los que dicen ser los poseedores de la verdad. Los Estados Unidos de Norteamérica, que suelen tener el placer de presentar ante el mundo como los adalides de la libertad y del respeto por los derechos civiles, en el último año están borrando con el codo lo que han escrito los prohombres de la Nación en su Constitución. Pruebas al canto y primer episodio: luego de las elecciones presidenciales de noviembre de 2000, ellos resolvieron que nueve jueces decidieran por sobre la voluntad de todo el pueblo quien sería su Presidente (Rodríguez Kauth, 2001), al mejor estilo de un "país bananero" a los que tanto desprecian por su falta de cultura cívica. Segundo episodio sucedido a los nueve meses de haber asumido Bush -el tiempo de un parto, que es el que permite ver el bebé alumbrado como un monstruo- y su reacción, en primera instancia medida y hasta discreta luego del ataque terrorista a las Torres Gemelas y al Pentágono, para luego convertirse en histérica al salir a la caza del supuesto instigador de los atentados criminales.

Esto ha traído para el mundo la pérdida de una seguridad jurídica -que verdaderamente nunca fue muy "segura, pero que en la actualidad demuestra que se ha instalado de nuevo la Ley del Talión (17)- ya que puso al aparato militar más poderoso del globo al servicio de la "caza" de un hombre y quienes lo secundan. Al igual que los talibanes, desata la guerra en el nombre de dios y, aquí vale preguntarse: ¿cuántos dioses hay?; ¿acaso hemos retornado a la parafernalia poblada de dioses en el Olimpo griego?. La respuesta quizás sea también un interrogante: ¿no será que para el fanatismo religioso el monoteísmo es una cuestión de definición unilateral, aunque pareciera que dejan en manos sobrenaturales al politeísmo como una solución multilateral que se dirime por la fuerza de las armas?.

¿Es que la civilización occidental todavía no ha comprendido que toda guerra es un crimen (Alberdi, 1879)? La defensa armada -no el ataque- es el último de los recursos que le queda a una sociedad para proteger a sus miembros de un ataque injusto. La defensa con las armas es un legítimo derecho que les cabe a los pueblos, pero solo como medida de última instancia y sin han fracasado toda otra forma pacífica de lograr frenar las hostilidades y esto es válido solamente como medida provisional. Pero no se observa en las declaraciones de Bush y de sus empleados (18) de que la Guerra emprendida contra Afganistán -eufemísticamente denominada "libertad duradera"- sea

provisoria, ya que han anticipado que la misma podrá durar, días, meses y hasta años. Mientras tanto, en su nombre, se utilizan las armas más sofisticadas que imaginar se pueda para destruir un régimen político, aun a costa de las víctimas civiles que se puedan provocar con tales bombardeos desde la impunidad del aire o de los barcos apostados en la lejanía del mar arábigo sobre defensores que no tienen siquiera una artillería antiaérea capacitada de alcanzar las alturas de los bombarderos. Pese a las declaraciones en contrario de la Casa Blanca, ya se ha demostrado que los ataques misilísticos son indiscriminados y están destruyendo poblaciones y ciudades enteras. Sin embargo, todavía no se ha escuchado la voz del Vaticano -que suele no perder tiempo en acusar a sus enemigos- condenando tales acciones, las que fueran explícitamente denunciadas por el Papa Paulo VI ante las Naciones Unidas en octubre de 1965.

Ya es inocultable -a un mes de iniciada la escalada de "alta intensidad" (19)- que los bombardeos son indiscriminados, los objetivos militares no siempre son alcanzados y las bombas y misiles caen hasta en los campamentos para la ayuda internacional. Llama la atención el hecho que estos "errores" que fueran previamente desmentidos por las fuerzas Aliadas, luego debieron ser reconocidos, con el agravante de que en tales lugares se guardaban reservas alimenticias para la población civil -al que cínica e hipócritamente- son enviadas desde la propia metrópoli imperial. Los muertos se cuentan de a millares y los heridos y mutilados de a decenas de miles, mientras la hambruna señorea por entre la población civil afgana.

Pero retornemos al tema del compromiso de las garantías y libertades civiles en el territorio norteamericano. Al hacer el balance entre esfuerzos y -sobre todo, gastos bélicos como transporte de unidades navales, aviones y misiles arrojados en Afganistán- y los logros alcanzados militar y políticamente, las administración estadounidense observa que en más de un mes el mismo es deficitario, ya que no se han alcanzado mínimamente los objetivos de máxima propuestos, es decir, Ben Laden continúa oculto enviando mensajes al mundo, mientras el gobierno talibán no se ha derrumbado como se tenía previsto. Es que los ataques aéreos solamente raramente deciden el destino de una guerra, sólo son de "ablandamiento" y, para alcanzar los fines, se precisa la intervención de la infantería para consolidar posiciones y hacer la tarea de "limpieza" que se tenía planificada. A un mes de iniciados los bombardeos pareciera ser que los aliados se han decidido a desembarcar con tropas de élite o comandos, ya que el balance de las acciones aéreas es poco alentador, según lo han confesado los propios funcionarios de la Defensa norteamericana. Y dado que el territorio afgano puede ser considerado como impenetrable en razón de su extraña geografía física, los datos que se pueden recoger son parciales e implican directamente a los servicios de inteligencia de ambos contendientes, más, para el caso que nos ocupa, lo más trágico es el criterio de autocensura que ha comenzado a actuar entre las agencias y cadenas informativas norteamericanas.

A todo esto, no se ha tomado auténtica conciencia de que no sólo han caído en la más deleznable conducta de haber impuesto la censura, como es la propia, ya que no dan lugar al debate sobre lo que está ocurriendo en el frente -o en la retaguardia- como consecuencia de que el disenso con la opinión oficial puede

ser considerada una deslealtad patriótica para con los esfuerzos de guerra. Lo cual es un disparate mayúsculo en un país que siempre se ha tratado de poner a la cabeza de la libertad de prensa y como paradigma ante el mundo al cual le reprocha permanentemente que no tenga las pautas liberales al respecto. Como muestra de lo que vengo afirmando, no hay más que ver alguna mesa de debate organizada semanalmente por la cadena televisiva CNN, dónde sus conductores -particularmente uno de ellos- sataniza a los expertos que expresan sus dudas sobre las operaciones que se están realizando en Afganistán y sus consecuencias en la región.

Simultáneamente y aunque parezca paradójico, los terroristas afganos -si es que de ahí provienen, cosa que ha sido puesta en duda por más de un analista que piensa que el verdadero lugar de inspiración está en El Cairo- han logrado triunfos más significativos, ya que han alcanzado el propósito basal del terrorismo: sembrar el miedo, el pánico, detrás de las filas de los objetivos atacados. No solamente lo obtuvieron con los hechos del 11 de septiembre, sino que a partir de ése momento instalaron el escenario de la guerra en dónde los norteamericanos nunca lo tuvieron, vale decir, en su propio territorio continental. Hoy los yanquis están "durmiendo con el enemigo", lo tienen instalado en sus ciudades, barrios y hasta en la propia casa. El temor a nuevos atentados -terroristas o biológicos- es indescriptible, la población vive con miedo y ha llegado a lo peor que puede ocurrir en una estructura capitalista: dejó de consumir, con lo cual el esquema clásico en que aquella asienta se hace trizas.

El enemigo pareciera no tener rostro identificable y así es que se han ido sucediendo una serie de episodios de ataques bacteriológicos utilizando el virus del ántrax, el cual ya ha provocado más de una docena de muertos y centenas de enfermos, además de millares de falsas denuncias y de bromas de mal gusto. El propio FBI tuvo que reconocer que estos atentados pueden haber sido provocados por terroristas musulmanes infiltrados en su territorio y que están cumpliendo la tarea de "topos" (Le Carré, 1974) que luego de mimetizarse entre la población civil son activados mediante mensajes cifrados para realizar la misión que les fuera confiada tiempo atrás; también en la historia se conoce a los topes como quinta columna según la versión creada durante la Guerra Civil Española o, si volvemos más atraso en el tiempo, se los encuentra en el relato homérico del Caballo de Troya (Pastor Petit, 1996). Pero no solamente ha debido reconocer la presencia de topes, sino que también es altamente probable que algunos atentados, sobre todo los que funcionan como "falsas alarmas", son realizados por norteamericanos nativos que, ya sea porque se solazan sembrando el pánico, o ya sea que operan como anarquistas al mejor estilo "Unibomber", pretenden socavar la confianza del pueblo en sus gobernantes y así alimentar el clima de terror que ha hecho disminuir de manera alarmante los ingresos económicos por turismo, espectáculos públicos, compañías aeronáuticas, etc.

Ante tales sospechas -posiblemente fundadas- el gobierno no ha tenido mejor ocurrencia que disponer el recorte de las libertades civiles, comenzando por el ejercicio del control de las comunicaciones telefónicas y ciberespaciales y hasta por la suspensión a varios países occidentales de las visas de ingreso turístico. Es la oportunidad de imponer mayores restricciones y controles,

aumentar el disciplinamiento del pueblo y hasta poner en marcha proyectos delirantes como la militarización del espacio exterior. Y ahora también es posible realizar allanamientos policiales sin órdenes judiciales previas que lo autoricen. Si se quiere, se está ante la posibilidad de un retorno a las épocas superadas del perseguidor y perverso maccartysmo de los años '50, por el cual es posible que todo ciudadano sea sospechoso de algo, a más de prestarse al sucio juego de las denuncias anónimas por venganzas o rencores personales. Si bien es cierto, cualquiera puede ser un terrorista, no por eso es posible que cualquier persona pueda ser detenida, demorada o indagada por el capricho de un funcionario demasiado celoso de sus obligaciones. Por tales razones, el exceso de "celo" ha hecho que se confesara públicamente que se esperan nuevos atentados en el territorio continental o en algunas dependencias en el exterior, lo cual ha elevado el clima de psicosis colectiva ante el temor de atentados violentos o de que se ponga en circulación una epidemia que se consideraba eliminada desde 1979 de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud: la viruela. Sin embargo, es poco probable que la misma sea activada a partir de los pocos laboratorios que todavía conservan cepas de la misma, ya que su aparición podría provocar una pandemia -de orden planetario- que terminaría con toda la población menor de 20 años, incluyendo a quienes la hayan lanzado. Por lo cual, pese a la lógica implícita que lleva a evitar una pandemia, el terror cunde y, sobre todo los norteamericanos, están siendo invadidos por el terror, el cual es un arma mortífera tanto en el campo de batalla como en la retaguardia para el apoyo logístico de quienes están en combate.

Pero hay más para añadir al largo listado de "cosas" que están perdiendo los norteamericanos mientras la guerra no finalice. Es el apoyo de los gobiernos musulmanes en la región. De tal suerte, el dictador que gobierna en Pakistán está revisando su posición de apoyo irrestricto a los estadounidenses como consecuencia de los serios enfrentamientos que está sufriendo con su pueblo, el cual apoya sin reticencias y de una manera casi masiva al régimen talibán afgano. Tal enfrentamiento entre el pueblo y el gobierno pakistaní tiene imprevisibles consecuencias, entre las que no pueden dejar de considerarse el derrocamiento del dictador; lo cual no solamente limitaría o impediría la utilización del espacio aéreo de aquél país. Asimismo, también en un futuro mediato, no puede dejar de tenerse en cuenta un peligro geopolítico, ya que Pakistán es uno de los miembros del exclusivo club que posee arsenales nucleares y que su enemigo de la historia reciente es la India -que está inscrita en el mismo club de exquisitos- lo cual podría llevar indudablemente a una conflagración atómica en la región que terminaría por desestabilizar el precario estado de paz que se ha logrado merced a denodados esfuerzos diplomáticos.

Pero no solamente Pakistán es el que presenta problemas, otro tanto ocurre con el reino de Arabia Saudita, que no olvida que Ben Laden es un príncipe saudí, sino que además conserva los tesoros más sagrados del islamismo: la Meca y Medina. El pueblo Saudita ya se ha expresado en favor de sus correligionarios afganos y puede hacer peligrar la estabilidad de la monarquía con el fin de unirse a la "guerra santa" y a la jihad islámica. Ni que decir sobre la inestabilidad que reina en derredor del Estado de Israel como resultado de que el pueblo palestino no va a dejar de aprovechar esta oportunidad que se le

ha servido en bandeja de plata para hacer valer sus pretendidos derechos en la zona. El jefe del grupo Hamas aprovechó esta oportunidad para afirmar, en el mejor estilo del nazismo, que "Seis millones de descendientes de los monos (los judíos) ahora rigen todas las naciones del mundo, pero su día llegará. ¡Alá, mátalos a todos, que no quede ni uno!".

Otro tanto ocurre algo más al Norte. Los EE.UU. no han ocultado su intención de aprovechar la ocasión para atacar -en algún momento- al régimen instalado en Irak, al que viene sometiendo a un bloqueo forzoso desde hace diez años y al que responsabiliza de ser cómplice de los talibanes. Es decir, la posibilidad de abrir muchos frentes de batalla está latente y esto arrojaría mayores pérdidas a los norteamericanos que a los fundamentalistas musulmanes. Por otra parte, en su afán globalizador -de imponer la pax yanqui- ya han hecho saber al mundo que intervendrán activamente contra todos los movimientos terroristas que operan en el mundo, aún aquellos que son de actividad local, como es el caso de Colombia y de Perú. La historia enseña que cuando se abren múltiples frentes de combate el destino de la batalla está determinado: se pierde. Simplemente recuérdense las campañas imperiales de Alejandro Magno, de Aníbal, de Napoleón Bonaparte y de Adolfo Hitler. Sus resultados son por demás elocuentes respecto al destino final.

Pero no solamente están perdiendo aliados entre los gobernantes islámicos, ocurre otro tanto con sus amigos tradicionales y con los que se sumaron por conveniencia a la amistad. Sin embargo, sobre el tema de la amistad, no puede olvidarse que ya un Secretario del Departamento de Estado, en la década del '50 -D. Rusk, el que trabajó para la administración de D. Eisenhower- dijo explícitamente que "Los Estados Unidos no tienen amigos, solamente tienen socios", los cuáles hoy lo son y mañana pueden dejar de serlo, si es que no satisfacen las demandas del Imperio. Sin embargo, en la actualidad más que amigos o socios necesitan cómplices para sus macabras elucubraciones de extensión imperial. De tal suerte, el enemigo número de los EE.UU. durante el último siglo, la actual Rusia, le extendió gentilmente los brazos ofreciendo datos de la "inteligencia" afgana y de los talibanes, a la vez que se comprometió a aumentar la producción de petróleo para mantener el precio internacional del mismo. Esto retrotrae la situación política exterior del gran país eurasiático a 1917, en que era un aliado de las potencias occidentales. Pero nada es gratis en este mundo, el gobierno ruso se garantiza que ya nadie se meterá en sus asuntos internos ergo, podrá bombardear a los chechenos hasta exterminarlos, como así también podrá hacerlo con todos los pueblos "rebeldes" que habitan en su extendido espacio.

5. ¿QUIENES GANAN CON LA GUERRA?

La guerra es un extraño juego en que todos pierden, Sin embargo, no caben dudas que unos pierden más otros, como atinadamente señaló Eduardo Galeano "En la lucha del Bien contra el Mal, siempre es el pueblo quien pone los muertos". El pueblo llano es el que más tiene que perder, ya que dejará en los campos de batalla lo único que tiene: sus vidas. Pese a ello, como en todo juego -aunque no sea de suma cero- hay quienes sacan ganancia. Ellos son,

quién podría dudarlo, la estructura capitalista, especialmente la que asienta sus reales en la industria armamentista. No en vano el Presidente Bush ya aseguró públicamente que sus fuerzas militares dispondrán de "... todos los recursos, todas las armas, todos los medios necesarios para asegurar la victoria". Entre tanto, contra toda la dogmática liberal económica que reina por los territorios imperiocapitalistas, que no se cansa de hacerles sermones sobre las virtudes de la libre empresa y de la necesidad de que el Estado se corra de cualquier protagonismo proteccionista, las empresas aeronáuticas ya han recibido subsidios multimillonarios para afrontar las pérdidas no solamente en los escasos viajeros sino también ante el aumento de las primas de las compañías aseguradoras. Sin embargo, pese a tales subsidios -que también fueron recibidos para reparar los daños en la zona de las Torres Gemelas destruidas- los trabajadores son expulsados de sus lugares de empleo, ya que la recesión no permite mantener mano de obra ociosa.

Sin dudas que, pese a la sorpresa causada por los atentados de septiembre, esta es una guerra que estuvo perfectamente planificada por la oligarquía imperiocapitalista. Ello lo logró merced a cuidadas y persistentes provocaciones sobre los pueblos árabes, en especial el Palestino, con lo cual alcanzó el objetivo de involucrar a otros pueblos en su estrategia. En realidad, los pueblos ponen la carne de cañón, ya sean norteamericanos o afganos, aunque en puridad, no se trata más que de otra guerra de carácter burgués, ya que como lo señaláramos al principio, los príncipes, los jeques y otros espécimenes árabes, no son más que burgueses disfrazados de pueblo al levantar las banderas de aquellos, aunque seriamente los estén traicionando en sus reclamos.

6. A MODO DE COLOFON

Entiendo que no es necesario continuar argumentado acerca de quiénes son los que ganan y quiénes los que pierden con esta guerra. Como en cualquier conflicto armado, el relato de la historia es por demás elocuente: ganan los poderosos -cualquiera sea el bando al que pertenezcan- y pierden los trabajadores, el pueblo de a pie.

Cuando se pone entre paréntesis la capacidad de reflexión, de raciocinio que distingue al animal del humano, entonces solamente queda esperar que triunfe la razón de la fuerza por sobre la fuerza de la razón. En esta caso particular de la guerra de la que todos estamos siendo protagonistas en los albores del Siglo XXI, la fuerza de la razón no está en alguno de los contendientes. Unos porque se mueven bajo la férula del fanatismo religioso que obnubila toda capacidad de pensamiento, de reflexión serena que nos convierta sujetos tolerantes (Rodríguez Kauth y Falcón, 1996) de las diferencias que puedan tener los dioses de unos respecto a los de otros que -si no fuese ateo- me animaría a jurar por dios que no existen. Los otros, tampoco tienen la fuerza de la razón, ya que rinden culto a la religión de la riqueza para ser consumidores de tapas de revistas en las que aparecen sus sonrientes fotografías, a más de hacer del consumo conspicuo (Veblen, 1899) un icono de adoración cotidiana.

Y cuando se ha alejado el raciocinio de lo que llevamos debajo de nuestras cabelleras, entonces no queda más que esperar disparate tras disparate. Seremos espectadores -y aunque también víctimas- de un espectáculo ominoso que bien se encargaran los medios de comunicación de poner en nuestros domicilios, del mismo modo que ocurre con el ántrax o con un avión suicida.

Para cerrar, valga una notación de versificación "poética". ¿Con qué rima Afganistán?. Sí, recuérdelo, con Vietnam.

BIBLIOGRAFIA

ALBERDI, J. B.: (1879) *El Crimen de la Guerra*. W. M. Jackson, Bs. Aires.

CASTORIADIS, C.: (1975) *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Vol. 1, Tusquets, Barcelona, 1983.

DOBLES OROPEZ, I.: (1991) *Guerra Psicológica y Opinión Pública*. En Montero.

DORNA, A.: (2001) "La Psicología social a fines del año 2000". Rev. *Psicología Iberoamericana*, México, Vol. 9, Nº 3, págs. 55-63.

ESTEFANIA, J.: (1997) *Contra el pensamiento único*. Taurus, Madrid.

FUKUYAMA, F.: (1989) "¿El fin de la historia?". Rev. *Babel*, Bs. Aires, Nº 14, 1990.

HUNTINGTON, S.: (1991) *El choque de civilizaciones*. Paidós, Barcelona, 1997.

INGENIEROS, J.: (1914/25) *Los Tiempos Nuevos*. O. C. Volumen 6, Mar Océano, Bs. Aires, 1961/62.

KEYNES, J. M.: (1936) *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

LE CARRE, J.: (1974) *El topo*. Emecé, Bs. Aires, 1975.

MARX, C.: (1847) *La Ideología alemana*. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.

MARX, C. y ENGELS, F.: (1848) *El Manifiesto Comunista*. Anteo, Bs. Aires, 1986.

MONTERO, M. y otros: (1991) *Acción y Discurso. Problemas de Psicología Política*. Eduven, Caracas.

PASTOR PETIT, D.: (1996) *Diccionario Enciclopédico del Espionaje*. Complutense, Madrid.

POUPARD, P.: (1985) *Diccionario de las Religiones*. Ed. Herder, Barcelona, 1987.

RIES, J.: (1985) "Maniqueísmo". En Poupard.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1993) *Psicología de la Hipocresía*. Ed. Almagesto, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1994) *Lecturas psicopolíticas de la realidad nacional desde la izquierda*. C. E. A. L., Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000) "Los humanos en el proceso de globalización". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo, N° 10.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001) "El Nuevo Milenio y el Milagro de los EE. UU. Como país Bananero". *Solidaridad*, Ginebra, N° 13, 2001.

RODRIGUEZ KAUTH, A. y FALCON, M.: (1996) *La Tolerancia. Atravesamientos en Psicología, Educación y Derechos Humanos*. Topía, Bs. Aires.

SARTRE, J. P.: (1943) *El ser y la nada*. Losada, Bs. Aires, 1960.

SCHELER, M.: (1928) *El puesto del hombre en el cosmos*. Losada, Bs. Aires, 1970.

VATTIMO, G.: (1984) *El fin de la modernidad*. Gedisa, Barcelona-México, 1986

VEBLEN, T.: (1899) *Teoría de la Clase Ociosa*. F. C. E., México, 1964.

NOTAS

(*) Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

(1) Exactamente 28 años después que por inspiración de la CIA fuera bombardeado el Palacio de la Moneda, en Santiago de Chile, provocando la muerte de centenares de personas y el derrocamiento de un gobierno elegido

democráticamente para ser reemplazado por la dictadura más sanguinaria y feroz que conocieron los chilenos.

(2) En la "Advertencia del autor" con que inicia el libro dice: Este libro contiene las reflexiones que la Guerra Europea y la revolución social han sugerido a un hombre que no se cree obligado a pensar con la cabeza de los demás. Tan graves problemas contemporáneos no lo encontraron indiferente ni pesimista ... Pocas semanas después de estallar la guerra de 1914 publicó ... *El Suicidio de los Bárbaros*, previendo las consecuencias. La página, en su brevedad definió su actitud frente a los imperialismos beligerantes ... Hasta fines de 1916 contempló la siniestra hecatombe provocada por el régimen capitalista, sin apartarse de su convicción inicial. Cuando el Presidente Wilson dio una bandera idealista a los aliados, el autor expresó su adhesión a los nuevos principios, en mayo de 1917, con reservas explícitas sobre la poca fe que suelen merecer las palabras de la diplomacia oficial ... Al terminar la guerra, mientras se festejaba la derrota militar del kaiserismo prusiano, creyó cumplir con un deber cívico recordando, en voz alta, cuales eran los ideales cuya experimentación reclamaban los pueblos en nombre de la justicia, explicando el sentido de la revolución social que sucedería inevitablemente a la guerra ... Desde ese momento siguió, con repulsión, las negociaciones mercantiles de los aliados en Versalles, mientras ... Wilson renegaba de los principios con que había engañado los espíritus independientes. El capitalismo sin patria arrojó la careta y reorganizó sus fuerzas para combatir a los pueblos que reclamaban lo prometido durante la guerra. La mentira sistemática de la prensa internacional se ensañó particularmente contra los revolucionarios rusos, para impedir que sus anhelos de renovación contagiaran a los demás oprimidos del mundo".

(3) El de ellos por supuesto que no.

(4) A la que bien podríamos llamar "El mundo contra Ben Laden".

(5) Que no es precisamente el caso del Islam.

(6) Otros le llaman haberle hecho el juego a los terroristas que, de esta forma, podrán continuar con sus atentados.

(7) Tal como lo expresara N. Chomsky en una entrevista concedida al periódico *La Jornada*, de México, a cuatro días de los atentados.

(8) Que físicamente no fue una caída, sino una "volteada" por obra exclusiva del protagonismo de un pueblo que no quiso vivir más separado por un "Muro de vergüenza" y deseó integrarse en uno solo.

(9) Que siempre fueron artificiales, aún aquellas que aparecen como "naturales". Si se observa con detenimiento la geografía física de algunos países, se podrá ver que, por ejemplo, Rusia tiene a su interior una frontera "natural", como son los Montes Urales; mientras que los EE.UU. entre las estrellas que figuran en su bandera está separado por millares de kilómetros de mares; esto por poner solamente un par de ejemplos y de los cuales el lector hallará muchos más si se fija en el propio territorio en que habita.

(10) En realidad, que ate a los procesos económicos regionales.

(11) Cuando a los patrones del NOI les conviene.

(12) Según el Génesis judeocristiano, el primer día dios hizo el sol, la luna y las estrellas, con lo cual creaba -a contrapelo de la física y la astronomía- la luz y la oscuridad, la luminosidad y las tinieblas.

(13) ¿Es que por entonces ya se tenía la concepción del mundo redondo y de ahí el camino hacia la globalización actual?

(14) Que introdujo la tetarquía de augustos y césares.

(15) A menos de un mes y medio del primer ataque terrorista y del inicio de las hostilidades, ya han perdido sus fuentes laborales más de doscientos mil trabajadores solamente en los EE.UU.

(16) Aunque muchas veces el vocablo sirva más para la retórica que para hacer un uso pleno de la misma.

(17) Y, no me cansaré de repetir las palabras de M. Ghandi: "Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego".

(18) Entre los cuales merece un lugar destacado el servil Primer Ministro británico A. Blair -el que pretende alzarse como un nuevo W. Churchill ante el pueblo británico- quien trata de diferenciarse de las administraciones norteamericanas pero no deja de apoyarlas en todas sus aventuras delirantes de tipo belicoso.

(19) Que luego de la derrota sufrida en Vietnam fue abandonada y se la reemplazó por las de "baja intensidad", las cuales fueron inauguradas en la Isla de Grenada -1983- y en Panamá, durante 1989, en que se coincidió en que se fue a la "caza" del hombre -el General Noriega- dejando a más de 2000 civiles panameños muertos y -en ambos casos- siendo ínfimas las bajas entre las tropas de asalto yanquis.